

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ-MICHAEL

Olímpico y humano

PEDRO P. GUERRERO

"Vengo a Kafka como a la Ley, a Proust como a la Literatura y a todo mi cuerpo íntimo de novelista como a la música que endulza (o envenena) mis domingos. Aunque por una pedante decisión del *La montaña mágica* como si fuese Salgari. Como una novela de aventuras intelectuales", toda sola afirmación bastaría para colocar al mexicano Christopher Domínguez-Michael entre los críticos literarios más relevantes de América Latina. Hay en ella estilo, pasión y honestidad, aparte del evidente buen gusto que resalta en sus preferencias. Pero no todo es tan "correcto" en su escritura: los México se le tiene por un oficio terrible de la crítica sin embargo ser brutal y sanguinario hasta la crueldad. Nadie, en todo caso, pone en duda su cultura literaria, la cual es su grande potencia. Hay una memoria de él que muestra hasta un autor como Alfonso Reyes para buscar parangones.

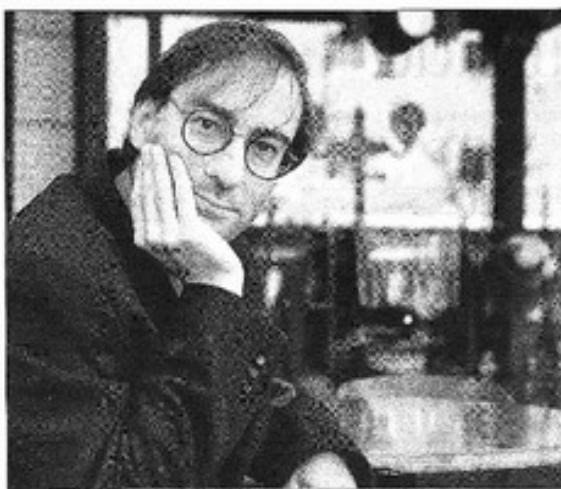
El tiempo se ha encargado de que Domínguez-Michael (México D.F., 1962) tenga cada vez menos de oficio y más de talento. Su compilación de ensayos *La sabiduría sin poemas. Vida y letras del siglo XX* es un libro de pieza mediana, sin ribetes de niño, asombradamente universal. Son artículos aporreados en el suplemento cultural de «Reforma» y en las revistas «Vuelta» y «Letras Libres». La única editorial Joaquín Mortón los pu-

Domínguez es un actor muy versátil. Maneja un repertorio de temas, géneros y autores múltiples.

blizó el año pasado, pero el grupo multinacional al que ahora pertenece decidió abanicar a los lectores académicos la molestia de comprar el libro. Circula únicamente por mano. Muy poco, a decir verdad.

Aunque estuvo en Chile hace un par de años y participó como jurado del Premio Revista de Libros, por estos lados sigue siendo un per-

Considerado un enfant terrible de la crítica literaria, que hasta se atreve a poner en su lugar a Harold Bloom, el autor mexicano renueva el género demostrando amenidad, estilo y erudición.



NOVO CRITICUS.—A diferencia de otros, el crítico chileno cuenta de tener un público latente.

fecto desconocido. Corrige un imperfecto desconocido. Lave la suerte de escribirlo por primera vez en Guadalajara el año 1996. Presentaba un libro de poemas de Juan José Arreola en un imponente monasterio colonial decoreado en centro de actividades culturales (un culto por otro). El autor de «El guardaguaya» conocido al empujón desde niño, pues había sido amigo de su padre, un médico al que en esa oportunidad recordo con admiración y ternura. Arreola pudo colarse a Domínguez hijo. Lanzándolo entre otras cosas, el crítico más importante de México, declaración ante la cual los asistentes sencillos —ignorantes, indolentes e incómodos—, perciben que las palabras del mismo escritor estaban influenciadas de vino y comprensible amistad. Error del que nos salvó, acción abusa (para todos), la lectura de *La sabiduría sin poemas*.

Es imposible no sentir vértigo al calcular la cantidad de libros que ha leído Christopher Domínguez. Incluso si no hubiera escrito una sola

línea a partir de ellos, ya sería una proeza. Secreta, pero poderosa al fin. El delirio subterráneo de la crucifixión, que nada pide, correte ni espiga. Una etapa evolutiva anterior a la del libro crítico, que por el contrario exige, entrega y desocupa, consciente de los riesgos que lo observan desde la oscuridad de sus asistentes los lectores. Domínguez es un actor de carácter, pero a la vez muy versátil. Maneja un repertorio de temas, géneros y autores variado, desde los clásicos (México hasta olvidados como Roger Valiente, medievales como Virgilio Vila y múltiples como Derrida la Rochelle).

Hasta aquí nada nuevo, pero las conexiones que establece —ese que el extranjero llama intertextualidad— son insuperables. La figura del emperador Juliano II Apóstata como personaje novelesco en autores tan distantes como el medieval ruso Mercurio y el al-triblbal casacoconidense Goro Vidal es un ejemplo perfecto de literatura compuesta, escrita por un crítico

que jamás estudió letras en ninguna universidad. Un autodidacta —descartado, por su origen, de escuelas y juegos que suscribe, de consuelo, las tesis de Harold Bloom contra la pedantería de la «escuela del Rosentamiento», pero que también se atreve a poner en su lugar al crítico de Yale cuando escribe, a propósito de su Canon: «El capítulo dedicado a la literatura hispanoportuguesa (xx) es un desastre. (...) Bloom asegura que [Carpentier] es el escritor latinoamericano más importante del siglo. A mí jamás se me habría ocurrido semejante locura. Después despacha a Borges, Neruda y Brecht como «canones aplicados de Walt Whitman. Un error no solo del Siglo de Oro es, químicamente incapaz de cerrar a Dostoievski, García Lorca, Cernuda, Vallego, Pío o Gonzalo Rojas, para no hablar de la novela hispanoamericana, inevitable en El canon occidental».

Como si fuera poco el dominio que demuestra en asuntos eminentemente literarios, se interna en la política

y la religión haciendo opiniones que sacan risa. Con Borges, el crítico mexicano sabe de las misteriosas posturas religiosas que brotan las especulaciones religiosas sobre el libre albedrío. Excepto en sus momentos, se apasiona, cual devoto, con las disputas sobre la Gracia entre san Agustín y Pelagio, prolongadas después por jansenistas y joristas, en una partida que terminó en tablas. Parecido interés marfilista hacia la Cábala y los heterodoxos —indagaciones esotéricas de Julius Evola, autor que lo lleva a pensar de sus inclinaciones fascistas, o quizás precisamente por ellas. Cristianismo atenuable en un crítico consciente de sus antepasados judíos, influencia cultural que, por otro parte, lo acerca a la lectura de Kafka, Benjamin, Singer y Stenier.

Menos aparte merece su crítica de Georg Lukács, más agudo que el de Susan Sontag en *Sobre la interpretación*. Aunque sobrecarga su propio anticanonismo, Domínguez gana al filósofo

El crítico sabe de las múltiples posibilidades estéticas que brindan las especulaciones religiosas.

húngaro como un Faust que vende su alma al Moloch soviético, entendiendo al propio Lenin con sus ideológicas declaraciones de fe.

El libro concluye con un ensayo magistral, «La muerte de Octavio Paz», artículo que demuestra —parecería crítico— sobre las consideraciones biográficas, las experiencias parapsíquicas y, en último término, los sentimientos por iconos finales que poseen, enriquecen la crítica haciendo de ella un auténtico género literario.

Trasfondo sin aburrir, claro en su vulgar, abierto a todos las ideas que circulan a través de los libros desde que el mundo es mundo. Christopher Domínguez-Michael es uno de esos escritores críticos que logran ser, a la vez, olímpicos y humanos.

Olímpico y humano [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olímpico y humano [artículo] Pedro Pablo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile